

Ricardo Palma, Julio S. Hernández y la revista *Prisma*

Osmar Gonzales Alvarado
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
osmar.gonzales@gmail.com
Lima-Perú

Resumen

Este artículo permite conocer la relación personal y literaria que Ricardo Palma mantuvo con el periodista y poeta Julio S. Hernández, director y fundador de la revista *Prisma* a inicios del siglo XX, una publicación dirigida a un público selecto. Palma colaboró muchas veces con esa publicación. Dicha relación, que tuvo vaivenes en un principio, empezó, al parecer, durante la Guerra del Pacífico; luego, Hernández y Palma colaboraron en diversas revistas. Hernández llegó a trabajar en la Biblioteca Nacional cuando Palma era el director.

Palabras clave: periodismo, poesía, tradiciones, Biblioteca Nacional, revista *Prisma*.

Abstract

This article provides an insight into the personal and literary relationship that Ricardo Palma had with the journalist and poet Julio S. Hernández, director and founder of the magazine Prisma at the beginning of the 20th century, a publication aimed at a select audience. Palma collaborated many times with that publication. This relationship, which had ups and downs at first, apparently began during the War of the Pacific; later, Hernández and Palma collaborated on various magazines. Hernández even worked at the National Library when Palma was the director.

Keywords: journalism, poetry, traditions, National Library, *Prisma* magazine.

Uno de los periodistas e intelectuales más destacados del Perú desde fines del siglo XIX hasta inicios del siglo XX fue Julio S. Hernández. Nació en Lima en 1853 y murió en el extranjero el 30 de junio de 1906, cuando estaba todavía al frente de una revista de exquisito paladar, *Prisma*. Quien lo reemplazaría en el mando de dicha publicación sería otro autor importante, Carlos Germán Amézaga, quien escribiría una sensible semblanza de Hernández abriendo las páginas del número 18 de *Prisma* correspondiente al 16 de julio de 1906: «Julio S. Hernández» (Amézaga, 1906)¹.

Lo primero que destaca Amézaga de Hernández es su austeridad: no dejó fortuna, amigos influyentes ni relaciones de poder. Solo brilló por su talento. En un momento crucial de la historia peruana, Hernández participó en la política, incluso colaboró en el gobierno de Miguel Iglesias, luego de la rendición ante Chile. Su preocupación, sostiene Amézaga, fue que el ejército invasor se retirara lo más pronto posible del suelo peruano y que se abriera una etapa de paz. No se puede negar que fue un hombre de convicciones, pues la opinión pública estaba en contra de la decisión de Iglesias, muchos lo consideraban un traidor, y Andrés A. Cáceres —el personaje más admirado entonces— pugnaba por el poder, lo que conseguiría luego de una dura guerra civil en 1886. Por esa condición de firmeza ante sus convicciones, Amézaga calificaría a Hernández como «tribuno de la necesidad de la paz».

Julio Hernández y la política

La incursión en la política de Hernández de la mano del periodismo habría que dividirla en tres momentos: antes, durante y después de la Guerra del Pacífico, más exactamente, desde la escisión provocada por Iglesias.

- a) Antes: secretario de la prefectura de Piura (1873 y 1878); diputado por el cercado de Piura (1875); Secretaría de la Prefectura de Ica (1876); sindicatura de gastos y la inspección de instrucción del Consejo Provincial de Ica (1877).
- b) Durante: secretario de la Comandancia General de la Segunda División del Ejército en campaña y secretario de la Comandancia

¹ La información se ha recogido de tres fuentes fundamentales. las cartas, de la Biblioteca Nacional del Perú digital (<https://bibliotecadigital.bnp.gob.pe/home>), y las revistas, de los siguientes portales: <https://fuenteshistoricasdelpe-ro.com/> y de <https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/biblioteca-digital/revistas>

General de la Tercera División (1879); coronel (clase militar provisional) jefe del batallón Regeneración y jefe del Estado Mayor de las fuerzas departamentales; fiscal permanente del ejército en Cajamarca (1881); secretario de la jefatura política y militar del ejército del norte (Iglesias); secretario general (1882).

- c) Después: oficial mayor de relaciones exteriores y diputado por Piura a la Asamblea de Cajamarca (1883); diputado por Piura, Chíncha y por la Unión a la Asamblea Constituyente de Lima, en donde fue segundo vicepresidente (1884); ministro plenipotenciario del Perú en las Repúblicas del Plata (1885) y senador por Huancavelica (1900-1905) (Amézaga, 1906; Holguín Callo, 2022).

De Oswaldo Holguín Callo tomamos una cita extensa que ayuda a conocer mejor la trayectoria de Hernández:

Los sucesivos desastres de la guerra suscitaron en él un objetivo pragmático y realista: firmar cuanto antes la paz para acabar la pesadilla. Frente a la derrota y a la situación del Perú ocupado por Chile, se manifestó con descarnada crudeza, señalando la imposibilidad de expulsar al enemigo por la vía militar. Elocuentemente y con plena convicción, negó toda posibilidad a las distintas fórmulas no territoriales de finalizar la guerra. Su habilidad comunicadora le permitió practicar un periodismo de opinión directo y convincente en los órganos que frecuentó, especialmente desde *La Reacción*, que fundó en Cajamarca a inicios de 1882, donde hizo tenaz campaña en favor de la paz y la regeneración. Su decidido verbo debió de influir en Iglesias, quien, desde abril y, más aún, agosto de 1882 (Manifiesto de Montán), expresó públicamente su opinión pacifista. López Martínez sostiene que Hernández redactó el documento², lectura que tiene sustento pues Iglesias carecía de práctica letrada. Al cabo de unos meses, Iglesias logró formar un gobierno reconocido en el norte peruano y, más tarde, en el resto del país, aunque nunca dejó de existir y expresarse el partido encarnado en el general Andrés A. Cáceres, contrario a todo acuerdo de paz con Chile que mutilara el territorio nacional. Hernández planteaba la regeneración del país para superar la derrota, propuesta ideológica representada por Iglesias, de quien se convirtió en un cercano colaborador, consejero y, finalmente, su secretario general y privado, redactando

² [López Martínez, Héctor (1989a). Julio S. Hernández. *Guerra con Chile. Episodios y personajes. 1879-1885*. Lima, Lib. Editorial Minerva, Miraflores, p. 147.]

sus proclamas y mereciendo que ese caudillo expresara (marzo de 1883) «cuanto diga y haga en mi nombre, será aceptado como dicho y hecho personalmente por mí, como jefe del Estado» [3]. Con solo treinta años, Hernández formó parte del grupo íntimo iglesista y fue quizá su mejor exponente, siendo hondamente contrario al civilismo. (Holguín, 2022, pp. 14-15)

Sobre lo que no tenemos evidencia es si Hernández en ese momento era pierolista, como sí lo fue Iglesias, de quien fue su secretario personal; aunque es muy probable que haya sido un seguidor del caudillo arequipeño. De cualquier modo, la apuesta por la negociación de la rendición no fue una posición sencilla de adoptar, por el contrario, provocó el rechazo de la opinión pública y hubo periodistas que atacaron con dureza esa posibilidad, como lo hicieron Manuel Bedoya y Jorge Luis Eguren (hermano del poeta de *Simbólicas*) desde la publicación *La Prensa Libre* (López, 2021, pp. 89-95).

Periodista y poeta

Como periodista, Hernández también acumuló una trayectoria importante: fundó y redactó *El Ferrocarril* de Piura y fue redactor de *El Independiente* y de *La Revista del Norte* (1873), aparte de colaborar en publicaciones como *El Correo del Perú* (1871-1878), *El Álbum* (de Carolina Freyre de Jaimes, 1874-1875), *La Alborada* (de Juana Manuela Gorriti, 1874-1875) —en muchos casos, junto con Ricardo Palma— y en otros del extranjero; también obtuvo el premio de honor en concurso internacional literario de Santiago de Chile (1878); fue redactor de *El Comercio* y del *Boletín Militar de la Campaña*, «primer y quizá único número se publicó el 3 de enero de 1881, solo diez días antes de la batalla de San Juan» (Holguín, 2022, p. 14); fundador de *La Reacción* (1882) y su director (1884); ganador del concurso literario convocado por la Municipalidad de Lima sobre las batallas de San Juan y Miraflores (enero de 1884); colaborador de *La Opinión Nacional* (1886); dirigió *El País*, órgano del Partido Demócrata (1886); y fundador y director de *Prisma* (1905) hasta su muerte (1906). Como vemos, Hernández, era periodista y literato, especialmente poeta, y de gran sensibilidad, pues fue uno de los que estimuló a José María Eguren para publicar su poesía, junto a Manuel González Prada, Pedro Zulen, Enrique Bustamante y Ballivian, entre otros pocos más.

³ [López Martínez, Héctor (1989b). Palma y la “tradición” de la Biblioteca. *Op. cit.*, p. 149.]

Como creador de versos, en los que hizo conocido su seudónimo, Luis del Lago, la opinión de Amézaga es elogiosa, pues dice que Hernández fue «de hondo sentir»:

Un concienzudo crítico sobre los versos de Hernández, revelaría á éste muy por encima de muchos poetas americanos y europeos que hacen fortuna con desperdicios de la literatura francesa, con muecas y *dandysmos* afeminados, con penachos de plumas multicolores, con trajes funambulescos de lentejuelas y toda la trapería en fin, que ha servido siempre para cautivar á las hembras histéricas y a los bobos. (Amézaga, 1906, p. 3)

Por su parte, Clemente Palma, el hijo del tradicionista, en su columna «Notas de Arte y Letras», cuenta que fue invitado por Hernández —«espíritu selecto», «alma bondadosa y complaciente»—, en la fundación de *Prisma*, su «última hija», junto a otros jóvenes. Enfatiza el lado artístico y creador de Hernández frente a su participación política:

Don Julio había orientado su vida hacia el arte; después las luchas políticas le atrajeron, fué diputado, oficinista, periodista de combate: todo ello no le dejó en el alma sino amarguras, gastó energías y cosechó lo que cosechan en estas Américas los políticos desinteresados é idealistas; lo que cosechan los que ven en la política un juego noble, como el arte, una forma de actividad especulativa y emocional, ajena á todo móvil lucrativo y utilitario, cosechó, repito, desengaños, ofensas, acaso...don Julio, que más que político era poeta, sólo vió en ella una derivación curiosa y agitada de las Bellas Artes; y obtuvo lo que es justo que obtengan los artistas en medios incipientes como el nuestro, en el que todas las actividades especulativas no han podido salir aún del radio del diletantismo. (Palma, C. 1906, p. 23)

Es una mirada recurrente sobre el intelectual que ingresa a la política la que expresa Clemente: el idealista que termina desengañado, el pragmatismo de la política no coincide con el espíritu selecto. Pero es muy curiosa e inteligente su afirmación de que Hernández vio en la política una derivación de las bellas artes, en donde gana lo humanista, lo creativo, lo excelso por encima de la crudeza de la guerra y la muerte.

Ricardo Palma, *La Reacción* y después

Lo más importante e interesante de la participación de Hernández en el gobierno de 1883 fue el papel que, como informa Holguín, cumplió para que Iglesias le ofreciera el cargo de director de la Biblioteca Nacional a Ricardo Palma, por sugerencia, curiosamente, del propio Palma, quien le escribió a Hernández que era el único que podía, «sin falsa modestia», hacer resurgir la Biblioteca (carta del 29 de octubre de 1883)⁴. El tradicionalista había compartido con Iglesias el pasado pierolista, y a Hernández lo vinculó el anticivilismo y la resignación de buscar la paz:

Nombrado en el puesto que con secretísimo empeño solicitó, Palma quedó sumamente obligado a Hernández. Por ese y quizá otros favores, le agradeció dedicándole la tradición «Entre libertador y dictador» (“A Julio S. Hernández”), incluida en la sexta serie de la edición Prince de sus afamados relatos. (Holguín, 2022)

No obstante la trayectoria seguida por Hernández en la política, Amézaga señala preventivamente que no era un político profesional (Amézaga, 1906, p. 2), y tiene razón, pues más adecuado es el calificativo que utiliza Holguín (2022), tomando la clasificación de Jorge Basadre (1931): era un válido, es decir, consejero y hasta legislador del caudillo; o un demagogo en el sentido de Max Weber en *La política como vocación* (2021), que es el que da sentido o argumentación al ejercicio del poder con el fin de proveerle legitimidad. En otras palabras, Hernández actuaba en las altas esferas del poder por sus facultades intelectuales, mas no por ser parte de la lucha política para sí. En efecto, como diría Amézaga: «Inspiró algunas ideas a la administración de su patria» (Amézaga, 1906, p. 2). Por ello, guía al lector paso a paso: para entender a Hernández hay que prestar atención a su labor como periodista y literato.

En líneas anteriores se ha mencionado el diario *La Reacción*, que tuvo un papel importante, aunque breve. Sobre el periódico, Hernández le escribe a Palma:

Lima, Enero 3 de 1884
Sr. D. Ricardo Palma
Querido amigo:

⁴ Las cartas utilizadas pertenecen a la Colección Ricardo Palma de la Biblioteca Nacional del Perú.

Junto con la afectuosa de U, del 31 del mes p. pdo., he recibido los originales de que se ha servido remitirme, y que se insertarán de preferencia en el periódico de que es U. su mejor y más digno contribuyente.

La Reacción que ha salido á luz desde ayer, se promete bueno y mucho del conocido escritor y mi muy querido amigo Sr. Palma, quien entiendo se sentirá doblemente obligado por su afeción al país y amistad á mi persona.

Deseo que restablezca su señora de la dolencia que padece, y que me crea U. hoy como siempre su afectísimo amigo y S:

J. Hernández

Algunos meses después, Hernández le vuelve a escribir al tradicionista para hacerle presente las novedades, convirtiendo a Palma en casi un santo patrón:

Set. 30⁵ 1884

Muy querido amigo y Maestro:

La Reacción sale mañana: estará enteramente á sus órdenes. Dará un número exclusivamente literario los domingos, *El Oasis*: lo pongo, desde ahora bajo su protección. No podría hacer un «debut» medianamente decente sin algunas líneas de U.

Esta cartita preventiva será seguida de mi vista personal. Me atrevo á esperar que U. *me va á poner* muy contento.

Suyo afmo.

J. Hernández

La participación de Palma en la mencionada publicación fue agradecida y frecuente. Nuevamente, tenemos que recurrir a Holguín Callo:

Palma fue uno de los colaboradores principales de *La Reacción* desde sus primeros números (enero de 1884), pero prefirió guardar el anonimato; también le envió artículos político-literarios⁵.

... la salida del impreso, que sin duda le hizo recordar los tiempos felices de la preguerra, entusiasmó a Palma: «Cuenta U. con que ya que no siempre pueda darle fruta de mi pobre huerta, que otras ocupaciones no me dejan vagar para aprender la bella literatura,

⁵ Monograma: JSH (Julio Santiago Hernández).

⁶ [Palma, Ricardo (1964). *Cartas inéditas de don Ricardo Palma*. Introducción y notas de Rubén Vargas Ugarte, S. J. Lima, Carlos Milla Batres, p. 86].

por lo menos le enviaré semanalmente algún material gracioso de poetas del extranjero, amigos míos»⁷. En efecto, Palma le brindó materiales literarios propios: la poesía «Ídolo de piedra», que salió en el primer número, y tradiciones como «Entre libertador y dictador», «El tío Monolito» y «La victoria de las camaroneras»⁸, así como poesías del cubano José Joaquín Palma y artículos del español Pedro Antonio de Alarcón, su amigo⁹. Palma se asoció al homenaje póstumo que, en *El Oasis* y junto a intelectuales gobiernistas como Andrés A. Aramburú, Juan de Arona, Manuel A. San Juan y Celso N. Zuleta, recibió el general Lorenzo Iglesias, hermano del gobernante, muerto inesperadamente en campaña¹⁰. La confianza y trato amical entre ambos escaló hasta brindarse servicios mutuos, como cuando Hernández le pidió favorecer a un tal Ignacio Valdez, expresándole con toda llaneza coloquial a renglón seguido: «Más claro no canta un gallo»¹¹.

El año siguiente, Hernández le habla de *El Oasis* (1884-1885), siempre esperando su participación, pero también preocupándose por los achaques de Palma, como lo expresa desde el inicio de su carta. Este es un rasgo recurrente en las comunicaciones de Palma, la alusión a su estado de salud, a sus malestares y hasta a sus momentos de depresión. Por otro lado, las líneas de Hernández traslucen la importancia que tenía para él la opinión consagratoria de Palma.

Novbre. 5 1885

Sr. D. Ricardo Palma

Muy querido amigo: ¡Y cuánto me duelen sus achaques! Verdad que mucho por el cariño y respeto que le profeso, pero, también

⁷ [Op. cit.; loc. cit.]

⁸ [Ponce Palacios, K. M. (2015). *La representación discursiva de lo femenino en los editoriales del semanario El Oasis* (1884-1885). Tesis para optar el título profesional de licenciada en literatura. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas. En línea, jun. 2022: https://cyber-tesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/4638/Ponce_pk.pdf?sequence=3&isAllowed=y, p. 45].

⁹ [Op. cit.; loc. cit.]

¹⁰ [López Martínez, H. (1989). Julio S. Hernández. *Guerra con Chile. Episodios y personajes. 1879-1885*. Lima, Lib. Editorial Minerva Miraflores, p. 215].

¹¹ [¿Carta a Ricardo Palma, de Lima y 14 dic. 1884? Colección Palma de la Biblioteca Nacional del Perú].

buena verdad, que algo por conveniencia y egoísmo.

¿Quién mandaría de vez en vez, algo que merezca figurar en primera línea de *El Oasis*, cuya dirección he reasumido? Y ¿quién se tomará la pena de revisar las pruebas adjuntas y emitir su juicio crítico, entre magistral e indulgente, sobre el *cuadro social*, que tiene ya de talón a cuello fuera de lo que U. quiera, materno, y que solo espera un tironcillo del padrino para salir completamente á luz?

Estoy confundido, desesperado, y hasta decidido á hacer una novena al patrono de los literatos –por si lo tienen en el Cielo– por la salud de U.

Procure U. que me oiga benévolo!

Muchas gracias por sus piropos á mi Soneto III *pro [ilegible]*, y á la copleja que sirve de texto al segundo, tomada del Romancero (“Rota y muerte de Abiatar”[¿]). Que vengan muchos de esos, de parte de U.

Quiera Dios, si de estas pretensiones se acuerda dar á U. salud, para aplaudirlo.

Su amigo de veras,

J. Hernández

En el mismo año, 1885, Palma critica la comedia social *Ernesto*, de Hernández, que motiva un interesante e inteligente intercambio de opiniones, que Holguín ha analizado con detalle (2022). La amistad no quedó dañada para nada, por el contrario, la relación amical entre ambos hombres de letras siguió fomentándose por ambas partes. Prueba de ello es que, dos años después, en mayo de 1887, Hernández le envía a Palma la traducción de lo que llama «romancejo» (la balada sobre la muerte de Napoleón, *Los dos granaderos de Enrique Heine*¹²) requiriendo su aprobación:

Mayo 28 1887

Mi querido maestro y amigo:

Con un cariñoso saludo, vá *aquello*. Es una traducción casi literal de Goethe. El tema me ha entusiasmado. ¿Vale la pena de dedicar la versificación castellana á mi bondadoso bibliotecario? Si U. lo crée acéptela á *buena cuenta*, mientras produzco algo *propio* y digno de llevar al frente el nombre de Palma.

Si encuentra U. pasable el *romancejo* puede hacerlo publicar ó facultarme para ello.

¹² Ver anexo.

*La Gaviota*¹³ la devolveré en persona.

Cuando quiera U. criar gallinas y pichones, acuérdesese de los que clamamos á Jesús bendito.

Que todo ría bajo su techo; y mi abrazo,

J. Hernández

En 1893, poco antes de que estallara la guerra civil de los «coaligados», es decir, de pierolistas y civilistas en contra de Cáceres (las famosas montoneras de 1894-1895), se va a llevar el acto de celebración de devolución de la bandera nacional a Lima, cuando las fuerzas chilenas empezaron a abandonar la capital. Por tal motivo, Hernández prepara unas páginas conmemorativas en honor a Iglesias, y le pide a Palma unas líneas al respecto quizás para la publicación pierolista *El País*. Consciente de lo especialmente erizado del tema, Hernández se apresura en aclarar que no trata de despertar viejas pasiones ni reabrir heridas profundamente arraigadas en la memoria nacional. Esta es la carta que le envía a Palma:

Caserío de la Punta

Octubre 10 de 1893

Querido amigo y Maestro:

El 23 del presente será el 10.º Aniversario de la devolución del bicolor nacional á Lima. Preparo una hoja conmemorativa, con el retrato del Señor General Iglesias, quien, como Ud. sabe, vive, y se mantendrá alejado por completo de la política.

¿Me atreveré á contar con algunas líneas de Ud. que honren mi publicación y la hagan interesante?

Es un hermoso asunto el de la vuelta de nuestro pabellón.

Debo asegurar á Ud. que no es mi ánimo despertar pasiones, ni evocar recuerdos ingratos para los señores de la política militante. Tomar nota de la fecha y enviar un saludo respetuoso al honrado ciudadano que declina de su hogar: tal es mi objeto.

No voy á verle en persona porque estoy bajo el peso de una reciente é irreparable desgracia, pero confío en que querrá Ud. que luzca un rasgo de ingenio de nuestro más amado literato en la hoja á que me refiero.

Si Ud. no dispone otra cosa, el 18 ó 19 enviaré por la Joya que ya me deslumbra.

Desea á Ud. salud y ventura su afmo. amº

SS.

Julio Hernández

¹³ Seguramente se refiere a la novela de Anton Chéjov.

Políticamente hablando, para fines del siglo XIX, Hernández combina su lealtad a Iglesias con su filiación pierolista, por lo tanto, fue distante del cacerismo y del civilismo. Aunque con respecto al héroe de La Breña parece que cambió su parecer, por lo que se vería en *Prisma*.

***Prisma* y Palma**

A pesar de que sabía que ya le aquejaba un mal, aunque no presentía su gravedad, Hernández decidió fundar una nueva aventura periodística, *Prisma*, de publicación quincenal. Una revista exquisita, dirigida para las élites intelectuales, para lo que entonces se llamaba «la aristocracia de la inteligencia». Incluso, fue distinguida con la medalla de plata en la Exposición Internacional de Milán, en 1906. Además, hacía un muy buen uso de las artes gráficas, especialmente de las fotos (Zevallos Trigos, 2021), acorde con el nuevo lector que surgía en una ciudad, Lima, que ingresaba en un proceso modernizador que se profundizaría en el oncenio leguista (1919-1930).

En el prospecto de la revista (16 de agosto de 1905), Hernández explica el sentido de *Prisma*, que tiene como antecedente, lo señala explícitamente, a *Actualidades*, de Octavio Espinosa. El editorial, «Razón de ser», dice, en su primer párrafo, en la primera página, lo siguiente:

Entusiasmo y perseverancia al servicio de labor honesta deben conducirla rigurosamente al éxito; las simpatías sociales serán suyas; servidora y servida en condiciones claras, equitativas y de común provecho, la obra que no prospera debe ser porque no responde á necesidades ó gustos de la época en que se inicia ó desarrolla. He aquí, pues, el punto de partida de la fundación de *Prisma*, revista de sucesos, de artes y letras, suntuaria y novedosa; ecléctica, como que acoje y refleja diversas impresiones individuales; serena, cortés y sin más ironía que la compatible con su aspiración de ser recibida y estimada en los hogares. Dos hombres laboriosos, enamorados de sus artes uráficas, han incubado la empresa, sometiéndola á nuestro experimentado criterio, que la diputó plausible; y ved cómo nace y se entrega, confiada, á la buena voluntad de sus naturales protectores, las damas, y á los hombres amantes del progreso intelectual de la patria. (Hernández, 1905, p. 1)

En dicho prospecto de la revista se reproduce el capítulo III, «La vuelta de la bandera», de la novela de Ricardo García Rosell, *Una mujer como hay muchas*, con foto del general Iglesias. Y en el número 2 (1 de octubre de 1905) aparece una imagen a toda página de Cáceres con la leyenda solo anunciando, sin opinión alguna, su

misión diplomática: «Señor General Andrés Avelino Cáceres, Enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario del Perú en Italia», es decir, en el gobierno de José Pardo y Barreda. También hay una generosa referencia a Javier Prado Ugarteche, filósofo civilista, con foto a página entera. Por ello, decíamos que la opinión de Hernández con relación al militar y político, enemigo acérrimo de Iglesias había cambiado o, quizás, la orientación de la publicación corría de manera autónoma de las preferencias políticas de su director. Es posible, también, que los enconos políticos ocuparan un segundo nivel, por debajo del interés literario y periodístico.

La plana de colaboradores de *Prisma* era selecta: aparte de los mencionados Amézaga y Clemente Palma, se podía leer a José de la Riva-Agüero, quien publicaba por partes su tesis de 1905, *Carácter de la literatura del Perú independiente* (1905), así como también a Javier Prado Ugarteche, Federico Elguera, Lastenia Larriva de Llona, Jorge Miota, Francisco y Ventura García Calderón, Óscar Miró Quesada, José Gálvez, Zoila Aurora Cáceres (Evangelina); Horacio Urteaga, Dora Mayer, Elvira García y García, Pedro E. Paulet, Federico Villarreal, Carlos Wiesse, y muchos más; además de insertar textos de Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo, Anatole France, Alfonso Daudet.

Obviamente, Palma colaboró con *Prisma*, y en numerosas oportunidades. En el número prospecto, lo hizo con la poesía «Ídolo de piedra»; luego vino más poesía: en el número 2 «En la última página del Quijote» (1 de octubre de 1905), «Una página inédita del maestro Palma. Desobediencia ejemplar», en manuscrito (número 3, 16 de octubre de 1905); «En una postal» (número 4, 1 de noviembre de 1905). A partir de este momento, Palma enviará varias tradiciones: «Un proceso por perjurio», aparte hay un homenaje a Ricardo Palma (con foto en su despacho, a toda página, que se reproducirá en otro número posterior), «Ricardo Palma y la Biblioteca Nacional» con un texto firmado por Redacción —que muy posiblemente lo escribió el propio Hernández, en el que afirma: «... maestro de la naciente y prometedora generación...»— (número 5, 11 de noviembre de 1905, p. 18); en el número de homenaje a Francisco Bolognesi se reproduce la tradición «Francisco Bolognesi» de 1884, en la que menciona a Roque Sáenz Peña; luego, «Las querellas de Santo Toribio» y «Esquive vivir en Quive» (número 11, 1 de abril de 1906); vuelven los versos con «Lógica en la Historia» (número 18, del 16 de julio de 1906); regresa a las tradiciones con «Orgullo de cacique» (número 27, del 1 de diciembre de 1907); «Ghetsymaní», que después también publicaría, en *Actualidades* (número 29, 1 de enero de 1907); «El mes de diciembre en la antigua Lima» (número 30, 16 de enero de

1907); «Una moda que no cundió» (número 31, 1 de febrero de 1907); «Una colegialada» (número 33, 1 de marzo de 1907); «Traslado a Judas» (número 35, 1 de abril de 1907); «La carta de la libertadora» (número 47, 13 de julio de 1907); «Caridad y prudencia episcopales» (número 48, 20 de julio de 1907); «El baile de la victoria» (número 49, 28 de julio de 1907); «Con días y ollas venceremos» (número 50, 3 de agosto de 1907); «Los mosquitos de Santa Rosa» (número 54, 31 de agosto de 1907); y, finalmente, poesía «Postales» (número 58, 28 de setiembre de 1907). En total, veintidós colaboraciones de Palma: 16 tradiciones y 6 poemas; además, un homenaje.

En *Prisma* número 17, del 1 de julio de 1906, se anuncia en un pequeño obituario la muerte, en París, de Julio S. Hernández (p. 18): «En el próximo número de *Prisma* daremos la noticia biográfica que corresponde á una personalidad como la del señor Hernández, que ha actuado en la política y literatura nacionales, con valor é indiscutible talento» (número 17, 1 de julio de 1906, p. 28). La nota biográfica correspondió, como mencionamos a inicios de estas líneas, a Carlos Germán Amézaga, quien informa sobre los últimos momentos de vida de Hernández:

La dulce copa vino á sus labios cuando abrasados por la fiebre no podían ya gustar su contenido sin amargura. Traidora enfermedad le aguardaba allí en el retiro, para obligarlo á marchar á Europa en demanda de auxilios científicos. No podía hallar sosiego en el mundo: era un descanso final el que le aguardaba! (Amézaga, 1906, p. 4)

La tragedia parece haber sido un sino de *Prisma*, pues el director que sucedió a Hernández, Amézaga, también falleció. En el número 28 de *Prisma* del 16 de diciembre de 1906, se anuncia la noticia. Esta vez le tocó a Clemente Palma (narrador de excelencia¹⁴) redactar la nota necrológica, diciendo: «Carlos G. Amézaga, el viril poeta de *Cactus*, el constante triunfador de lides poéticas, el que compartía con Chocano el derecho de ser llamado en nuestra actualidad literaria *el poeta* ha fallecido en plena madurez de su talento» (Palma, 1906, p. 9)¹⁵. Posteriormente, desde 1908, a Clemente le tocó dirigir una de las revistas más influyentes del Perú: *Variedades*, cuyo público era distinto al que leía las páginas de *Prisma*.

¹⁴ Ver la reunión de su narrativa realizada por Ricardo Sumalavia, *Narrativa completa* (2006)

¹⁵ Sobre la obra de Amézaga, ver la compilación realizada por un descendiente suyo y homónimo: «*Más allá de los cielos*». *Antología poética y teatral* (2019).

Coda

La participación de Ricardo Palma en *Prisma* fue, como vimos, abundante. En general, siempre estuvo atento a colaborar en las publicaciones, nuevas o consolidadas, de su tiempo, sean impulsadas por varones o damas. Consolidó así su imagen de maestro para los escritores de las generaciones posteriores a la suya. El tradicionalista fue el primer escritor que había llegado a forjar su prestigio más allá de las fronteras nacionales. Y también fue el autor más universal con que contó el Perú desde el último tercio del siglo XIX en adelante. De este modo, contribuyó, con textos firmados por él, a comenzar a darle forma al campo intelectual, especialmente de Lima. La palabra impresa encontró en Palma a su más destacado representante.

Referencias bibliográficas

- Amezaga, C. (2019). «*Más allá de los cielos*». *Antología poética y teatral*. Editorial Universitaria-Universidad Ricardo Palma.
- Amezaga, C. (16 de junio de 1906). Julio S. Hernández. *Actualidades*, 18.
- Basadre, J. (1931). *Perú: problema y posibilidad. Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú*. Lib. Francesa Científica y Casa Editorial E. Rosay.
- Holguín, O. (2022). Ricardo Palma y el valioso Julio S. Hernández, o dos visiones de la mujer limeña en la posguerra (1885). *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 72, julio-diciembre.
- López, I. (2021). *Rastros familiares. José María Eguren, orígenes y trayectoria de la familia Eguren en el Perú*. Edición de autor.
- Palma, C. (16 de junio de 1906). Notas de Arte y Letras. *Actualidades*, 18.
- Sumalavía, R. (Ed.). (2006). *Clemente Palma. Narrativa completa*, 2 tomos. Pontificia Universidad Católica de Lima.
- Weber, M. (2021). *El político y el científico*. Alianza Editorial.
- Zevallos, C. (2021). El rol de la fotografía en la revista ilustrada *Prisma* y la representación del sujeto burgués como arquetipo cultural. En Núñez Murillo, Gabriela; Sánchez León, Abelardo y Margarita Ramírez Jefferson (Eds.). *La construcción del intelectual. Revistas ilustradas y de ideas en el Perú (siglos XX-XXI)*. Pontificia Universidad Católica del Perú-Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar-Grupo Pakarina.

Recibido el 15 de agosto de 2024

Aceptado el 19 de noviembre de 2024